

# Jeromin

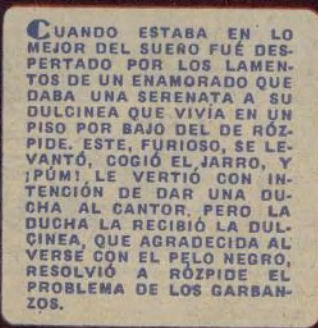
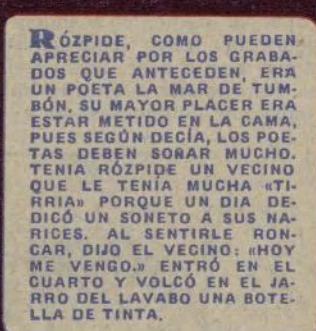
• 10 • céntimos

AÑO II

Revista para los jóvenes.

MADRID

NUM. 81







Cuando ésta había salido, él estaba echado al sol en la calle, y no pudo ver que se marchaba; luego había entrado, y no encontrándola, se había ido a buscar al pastor, a ver si estaba allí la niña. Así lo comprendieron todos. El tío Pablo dijo a sus señores (porque ya hemos dicho que ganado de ellos es el que guardaba): «He venido porque sospecho que algo malo ha hecho

esa bribona de la Casimira con la niña.» Y aquí puso de manifiesto el mal trato que la daba. Indignáronse los señores, y, temiendo lo mismo que el pastor, se pusieron a discutir qué podrían hacer para encontrar a la niña. «Lo más seguro es que la busque su amigo—dijo el cabrero—. Si ustedes quieren, dejemos que él vaya delante, por donde quiera; yo iré tras él.» «Nosotros

también»—repuso la señora—. Y los tres se pusieron en marcha, precedidos del perrito, que de cuando en cuando arrastraba el hocico por la tierra, luego levantaba la cabeza y ensanchaba las narices. Así llegaron al monte, que no estaba lejos; al aproximarse a la cueva aulló, luego escarbó la tierra, y por último penetró en ella por un pequeño hueco que dejaba libre el tronco



que cerraba la entrada; poco después se le oyó ladrar con fuerza. «Ahí está»—dijo el tío Pablo—. Y con ligereza apartó el tronco, y agachándose cuanto pudo, desapareció por la oscura entrada. No tardó en aparecer, cargado con el cuerpo de la pobre niña, que se había desmayado de dolor por el golpe que sufrió al caer. La gran casa de campo que poseían aquellos señores estaba

a alguna distancia del pueblo. En éste sólo se detuvieron para hacer volver en sí a la infeliz criatura. La señora la envolvió en su magnífico abrigo de pieles, y la subieron al coche, colocándola entre ellos, diciéndola: «Ya tienes padres, hija mía.» Y los dos la acariciaban conmovidos. El coche iba a ponerse en movimiento, cuando se oyó un aullido lastimero. La niña se precipió

a la ventanilla. «Es mi amigo—dijo, volviéndose hacia sus protectores; y con voz suplicante añadió, cruzando sus manitas—: Madrina mía, él me ha encontrado; por Dios, que venga también, porque si lo coge la tía Casimira hará con él lo que me decía que iba a hacer conmigo: desollarlo vivo.» «Si, hija mía—dijo el antiguo coronel—; vendrá con nosotros; sería una in-



gratitud dejarlo abandonado.» Cuando el coche empezó a rodar por la carretera, Isabel, bajo el caliente abrigo, oprimía dulcemente entre sus brazos a su salvador y fiel amigo.

La tía Casimira fué arrojada violentamen-

te de la casa, porque ésta pertenecía al antiguo coronel. Ella y su hijo se trasladaron al otro extremo del pueblo y abrieron de nuevo la carpintería; pero nadie entraba a comprar ni a encargarse obra alguna. Esto, y los desprecios de que ambos eran objeto por los vecinos del pueblo, les hicieron salir de

él y marcharse al en que antes vivían, teniendo el hijo que volver a entrar de oficial de carpintero en casa de su maestro.

ANTONIO MARÍA.

FIN

### UN TIO, POR SER LADRON, SE QUEDA SIN PANTALON



Un «caco» tenía grandes deseos de hartarse de peras, y, aprovechando un descuido del frutero, se apoderó de un cajón

lleno de ellas; pero, al cargarse el cajón, se cayeron algunas y despertaron a un vigilante de hermosas mandíbulas en el que el «caco» no había reparado, y, en vez de

llevarse las peras, se quedó en la tienda la trasera del pantalón. ¡Justo castigo a su glotonería!

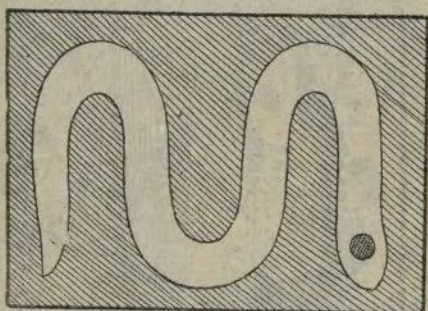




### LA SUPERSTICION ES PECADO ABOMINABLE

El hombre, por naturaleza, es religioso, y cuando carece de la verdadera fe, se entrega a la superstición.

Superstición es atribuir a las cosas un poder que sólo a Dios pertenece. Esto, como fácilmente se comprende, además de ridículo, es irracional y grave pecado. Hay muchos que por falta de fe verdadera, por ignorancia, por mala educación o por ser esclavos de los vicios, no creen, o aparentan no creer en Dios, y, en cambio, creen en mil estupideces, como en la influencia del martes, en la de un abejorro negro, en la de encontrarse con un jorobado, en la del número 13, en la buenaventura de las gitanas y adivinas, en la de una herradura encontrada en la calle, en la de una silla que se le da vueltas, en la de la sal que se derrama, en la de tocar, al salir a la calle, los hierros de la puerta, etc., etc. Esto, como he dicho, no puede ser más ridículo, impío y contra razón. Sin embargo, muchos que se las dan de intelectuales y ateos son víctimas de tales desvaríos; no temen la justicia divina y tiemblan como azogados al oír tal o cual palabra, ante tal o cual coincidencia y adoran o tienen fe en... un gato negro, por ejemplo.



### EL OJO DE LA SERPIENTE

Otro juego con canicas es el llamado «El ojo de la serpiente». Veréis cómo se juega. Se dibuja en el suelo una serpiente 15, 20 ó 30 centímetros de grueso, plegada dos o tres veces, como indica el dibujo; debe tener seis u ocho metros de largo, y si no se pliega, 12 ó 14; en la parte que corresponde al ojo de la serpiente se hace un hoyo, en el que los jugadores ponen las canicas que convengan, y que serán para el ganador. Hecho esto se echan suertes para tirar por turno. Se empieza el tiro por la cola de la serpiente y, siguiendo todo lo largo de ésta, sin salirse de la raya, gana el que logra entrar en el hoyo su canica. Si alguno se sale de la raya, o su canica se detiene en la parte en que se dobla la serpiente, o choca con la canica de otro, tiene que volver atrás, esto es, a comenzar a tirar desde la cola de la serpiente.

### DOS VASOS ADHERIDOS

Es un experimento muy bonito también, como los anteriores basado en la presión del aire. Veréis cómo se hace. Se cogen dos copas exactamente iguales; sobre una de ellas se coloca un «redondel» de papel secante, impregnado de agua; luego, dentro de esa copa, se echa un papel ardiendo y en seguida se pone encima la otra copa, de forma que coincidan bien los bordes de sus respectivas bocas, y se oprimen bien. Hecho esto podéis levantar las dos copas, tirando de la base de la que está encima sin tocar a la que está debajo, cosa que llamará grandemente la atención de los espectadores que ignoren lo de la presión del aire. Ocurre así porque el papel encendido que se echó en la copa de abajo enrañó el aire, mejor dicho, lo dilató, haciendo que parte de él saliera de la copa, y luego, al enfriarse, quedó más reducido y, por lo mismo, con menos presión para contrarrestar la del aire exterior, y el peso de éste es el que mantiene unidas las dos copas.

### ESPAÑA MONUMENTAL



### LA CATEDRAL DE LEON

La catedral de León, como ya hemos dicho, es la más esbelta y atrevida de las catedrales españolas. Los pilares que sostienen sus bóvedas son delgados y muy altos (21,30 metros); los muros son verdaderamente un prodigio de economía material, semejando un gran ventanal, apenas dividido por delgadísimas columnas, y las bóvedas, que arrancan cuatro metros más

arriba de los ventanales, están contruidos con piedra de muy escaso espesor.

La disposición en planta de la catedral es sencilla: forma de cruz latina; tres naves en el brazo mayor; tres en el menor o de crucero; capilla mayor y girola, sobre la que se abren nueve capillas; a los pies de la iglesia, dos torres adosadas a las naves bajas y completamente desprendidas de la principal. Completan la planta actual, pero sin alterar su forma originaria, la sacristía y oratorio, capillas de Santiago, San

Andrés y Santa Teresa, y el claustro, con sus dependencias de la sala capitular, archivo, oficinas, etc.

Las naves, divididas en tramos, se componen de pilares y bóvedas de crucería sencilla, cuyos empujes se transmiten a los contrafuertes exteriores por el intermedio de aéreos arbotantes.

Las fotografías que publicamos hoy representan: la primera, pinturas de la capilla de la Virgen del Camino, y las otras, detalles de las portadas.









# Cuentos fantásticos

## EL REY DE LOS GATOS

(Continuación.)

«Debo confesar, en prueba de buena fe, que muchos individuos de nuestra especie se portan mal con los de la raza humana, y merecen a veces los castigos que reciben. Olvidándose frecuentemente los gatos de los buenos principios que se les han imbuído en la infancia, siguen los instintos de su naturaleza, y para satisfacer las exigencias del estómago, saltan sobre las mesas cuando están comiendo sus amos y se permiten echar la zarpa a los manjares que hay en los platos; otros hacen anticipos forzosos en las despensas o meten la rosada lengua en los cacharros llenos de leche. Estos reciben, generalmente, el castigo que sus maldades reclaman, y debemos confesar que suele ser bien merecido. Pero lo que motiva mi queja, dirigida a vuestra alteza real, en nombre de todos los nuestros, es la tiranía con que nos trata, sin motivo justificado, esa fracción de la especie humana que hace más ruido que trabajo, y que se llama los niños. Sí, alteza real, sostengo lo dicho: una inconcebible tiranía. Bien sea que un gato se tienda sobre el verde césped, bien que se enrosque pacíficamente



al sol, que duerma la siesta contra una pared o encima de ella, que se detenga para lavarse la cara con la mano o que juegue inocentemente con un amigo, esos tunantes, no bien los ven, cuando exclaman: «¡Al gato! ¡Al gato! ¡Psch! ¡Psch! ¡Psch!...»; y, no contentos con asustar a unos seres tan nerviosos como pacíficos, les persiguen a pedradas o palos. Se han visto gatos estropeados para toda su vida, y aun lapidados. ¿No es esto espantoso?» Un murmullo de indignación se escuchó en toda la sala. «Sí—continuó el primer oficial—; es como lo digo, majestad; nada exagero, y el muchacho que tenéis delante es de los peores de su raza. Si no ha dado muerte todavía a ninguno de nosotros es porque tenemos buenas piernas; pero todos pueden atestiguarlo. No es por falta de deseos si no yacen muertos en el bosque numerosos gatos. Tiempo es ya de poner término a tal estado de cosas; y para obedecer las órdenes de vuestra alteza, el conde Gatogrís ha arrastrado al culpable hasta el árbol hueco que sirve de torre a nuestro palacio subterráneo, y estamos aquí reunidos para obtener justicia. ¿Qué hay que hacer con este muchacho? ¿Qué suplicio merece por su conducta para con nosotros? Los cargos que he formulado son la expresión de la verdad, y todos podemos afirmarlo bajo juramento.» Y, terminado su discurso, el gato se sentó. «Oigamos a los testigos—dijo el rey—. Mi primer ministro, el conde Gatogrís tiene la palabra.» ¡Era un primer ministro del rey el gato a quien Gustavo había perseguido! Sintió grandes escalofríos en la espalda, comprendiendo la suerte que le esperaba. El conde Gatogrís juró que conocía íntimamente a Gustavo

Hardy, y que no había exageración alguna en los cargos que se acababan de formular contra él. Otros varios hicieron análogas declaraciones. «¿Es cierto todo esto?», preguntó el rey a Gustavo. «Es cierto», dijo tristemente el niño. Pero no se escuchó salir de su boca ningún sonido. Parecía que su lengua estaba pegada al paladar y seca su garganta. «¿Tenéis algo que alegar en vuestra defensa?—preguntó el rey—. Defendedos, si os es posible.» Gustavo se levantó para no ser menos cortés que los gatos. Saludó al monarca y después al jurado y a la corte; pero no sabía qué decir.

«Vuestra alteza real—expuso por último—me creará cuando le diga que nunca creí que los gatos tomaran tan a pecho mis persecuciones, y si les hice daño fué sin querer.» Y no sabía ya qué más decir, cuando, viendo a Topsy, exclamó: «¿Quiere vuestra alteza interrogar a Topsy? Siempre fui muy bueno para ella, y mi hermana Fany adora a los gatos; ha recogido a muchísimos que estaban perdidos y muertos de hambre. ¡Sed indulgentes conmigo en nombre de mi hermana, pues si me matáis, quedará inconsolable! He dicho.» Y volvió a sentarse. El rey de los gatos se disponía ya a consultar el asunto con los jurados, cuando su primer ministro se presentó ante él con el girasol en la mano. «¿Qué me queréis?», preguntó el soberano. «Si vuestra majestad lo permite, la señorita Topsy pide la palabra.» «La tiene», dijo el rey, sonriendo benévolamente. El primer oficial fué en busca de la señorita para presentarla ante el tribunal. Estaba tan linda con sus ojos modestamente bajos, su gorro de muselina con cintas azules, inclinado hacia una oreja; su gran cinturón azul, su collarín de terciopelo y su pañuelo de encaje en la pata, que a su paso la acompañó un murmullo lisonjero, y varios gatos jóvenes aplaudieron. El niño Gustavo exclamó:

(Continuará.)

## EL MAL CONSEJERO



Un gusano de seda solícito en sus hebras trabajaba: mientras más las enreda, más fuerte en su capullo hace la traba. Una colmena en el jardín había, y un zángano decía a las abejas con donosa zumba: —Debemos ayudar a ese gusano, pues no ve que su tumba está labrando con su propia mano. No has de ser con el prójimo inhumano: si ves que, ciego, por maldad o vicio, busca su perdición como el gusano, tiéndele al punto salvadora mano; no le dejes correr al precipicio.

Ayuntamiento de Madrid GUERRERO.



Meri 2A qui To To:  
El trab DEE una ley im-  
puEE tax, el  
que TA a ella se NOTA  
contra NOTA voluntad divi-  
na y AD+, como TE Dre-  
cho co Sasa necesarias  
LA se adquie-  
ren N el trab, el  
sulta que el que di di  
DE Sasa co Sasa sin tra-  
es como lo  
ra. LOLO istas ban-  
Ds to 2 N S  
Del trab. Es abraza  
ruEE tro amigo Jeromin



## REGALA UNA BICICLETA A SUS LECTORES

Desde el número 77 hemos puesto una contraseña en varios ejemplares de cada número y la seguiremos poniendo del mismo modo hasta fin de noviembre. Los lectores de JEROMÍN deben conservar cuidadosamente todos los JEROMINES de septiembre, octubre y noviembre, por si alguno de ellos va marcado con la contraseña, la que dará derecho a tomar parte en el sorteo de la bicicleta. Ya diremos en qué consiste la contraseña de cada número y lo que deben hacer para tomar parte en el sorteo.

Con que a comprar y a coleccionar JEROMÍN, a ver quién se lleva la bicicleta. Publicaremos el retrato del favorecido.

## ACERTIJOS Y ADIVINANZAS

- 1.º Soy de tal calidad que me gasto y no me pierdo; tengo el nombre de ciudad; con cierta fruta concuerdo, y muero en la realidad.
- 2.º ¿Cuáles son las cosas más opuestas y que no pueden existir la una sin la otra? (Las soluciones, en el próximo.)

## SOLUCIONES DEL ANTERIOR

- 1.ª La lima.
- 2.ª Lucena.



# La España Gloriosa



## CERVANTES

(Continuación.)

en ella. Cervantes, conducido a Argel, pasó en él cinco años de cautividad. Su vida en esos cinco años fué muy azarosa, pues trató en varias ocasiones de escaparse, siendo, según costumbre, castigado con rigor, y si no le die on muerte fué debido a las cartas de recomendación que, para España, le había dado don Juan de Austria, por las que creyeron los mahometanos que se trataba de un alto personaje del que podían esperar un cuantioso rescate.

Su familia, en medio de su pobreza, trabajó por reunir la cantidad necesaria para su rescate y para el de su hermano Rodrigo, y cuando creyó tener suficiente lo mandó a Argel para negociar la libertad de los dos hermanos; mas la cantidad era insuficiente, y entonces Miguel, siempre noble y generoso, dispuso que fuese redimido su hermano, siguiendo él en cautiverio. Afortunadamente, no mucho tiempo después llegó a Argel el religioso trinitario fray Juan Gil, con el fin de redimir cautivos, y, tras largos esfuerzos y venciendo mil dificultades, pudo lograr la libertad de Cervantes, el que llegó a España el 18 de septiembre de 1580.

Felipe II se hallaba a la sazón en Portugal, nuevo reino que le acababa de conquistar el duque de Alba, y Cervantes se dirigió a Lisboa, no sólo para solicitar del rey una recompensa por sus servicios, sino también para alistarse en su antiguo tercio, que era el que mandaba Lope de Figueroa, y que formaba parte del ejército conquistador. Con dicho tercio embarcó Cervantes a bordo de la escuadra del marqués de Santa Cruz, asistió a la batalla naval de Villafranca del Campo y a la conquista de las Azores, y, después de quince años de vicisitudes y adversidades, volvió a España a fines de 1583, cogió para siempre aquella espada que le había dado honra muchísima, pero trabajos infinitos sin provecho alguno, y, desvanecidas las probabilidades de fortuna por medio de la carrera de las armas, volvió a las predilecciones literarias de su juventud, que nunca abandonó por completo, y decidió escribir para el público, dando a la estampa *La Galatea*.

Por entonces, es decir, en 1584, Cervantes contrajo matrimonio con doña Catalina de Palacios Salazar y Vozmediano, que hasta su muerte fué una compañera afectuosa, delicada y fiel, y el matrimonio fijó su residencia en Esquivias, pueblo situado cerca de Madrid, donde vivió muy modestamente, porque no daban lugar a otra cosa la dote de la mujer ni los recursos del marido.

Cervantes frecuentaba la capital para cuidar de la representación de sus obras dramáticas, que tenían muy escaso éxito, y atender a los negocios de comisiones en que intervenía para ganarse la vida; pero, como éstos no le daban los medios de subsistir, y la industria de escribir era entonces más estéril que en nuestros días, en 1589 solicitó de Felipe II que, en atención a los servicios prestados, le concediese algún destino en las Indias Occidentales, sin ser atendido. Cervantes obtuvo, empero, de don Antonio Guevara, superintendente en Sevilla de las escuadras que salían para las Indias, el cargo de comisario de

(Continuará.)



### PARECIDOS

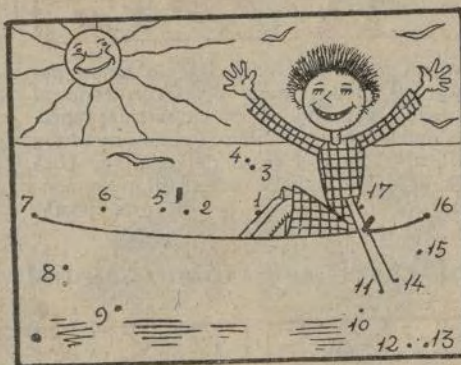
—En qué se parece un burro a una silla?  
—Pues en que tienen cuatro patas.  
V. Sendin (Ciudad Rodrigo).  
—¿En qué se parece el sindeticón a una madrastra?  
—En que los dos pegan.  
Urbano Ferrer (Santa Olalla).

### CANTAR

Eres Jeromín, hoy día  
el encanto de los niños,  
que con pocas palabritas  
les das a todos cariño.  
Antonio García (Valdepeñas).

### CHISTES

Un médico que le ponía un termómetro a una enferma y ésta se lo quitaba. Entonces, el médico le dijo:  
—Nos tenemos que ir al manicomio los dos.  
La enferma: —¿Por qué?  
El médico: —Pues porque yo lo coloco y usted loquita.  
Elisa Vall, trece años (Santa Olalla).  
—A ver, analiza esta sentencia: Pepito no quiere comer una manzana. ¿Qué es Pepito?  
—Un grandísimo tonto.  
Asunción Vivar (Santa Olalla).



Unid los puntos del 1 al 17 y veréis por qué está tan contento JEROMÍN.

En la papelería:  
El cliente: —¿Qué vale una resma de papel comercial?  
La dependiente: —Cinco pesetas.  
El cliente: —¿Y una mano?  
La dependiente: —Ochenta y cinco céntimos.  
El cliente: —Pues deme usted la mano.  
La dependiente: —Hable usted con papá.  
Piedad Sánchez, Santa Olalla (Toledo).

Profesor.—Oiga, Pepito; conjugue las terminaciones de estos verbos: hacer, vivir y decir.  
Pepito.—De hacer, hecho; de vivir, vivido; de decir..., decente.  
Profesor.—No, señor; eso está muy mal decidido. Suspenso.  
José M. Orbeagozo Santurain (Tolosa).

—Hijo mío, ¿por qué lloras?  
—He ido a casa del sastre a tomarme medida del chaleco y no me vienen las mangas.  
Luis Mena. (Infantes.)

### COLMO

—¿Cuál es el colmo de un chófer?  
—Parar un coche en seco en la calle de las Aguas.  
Dimas Gómez, doce años.  
(Arganda del Rey.)



Dicen que ese hombre es el más feo del pueblo; pero cerca de él hay otros dos que le ganan. ¿Dónde están?

LA MAS AMENA **Jeromín** LA MAS INSTRUCTIVA

REVISTA ILUSTRADA PARA JÓVENES SEMANAL CON CENSURA ECLESIASTICA DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN CALDERÓN DE LA BARCA, 4. MADRID •••TELÉFONO: 18491•••

PRECIOS DE SUSCRIPCIONES, UN EJEMPLAR, AÑO 5,20; POR PAQUETES, A RAZÓN DE 8 CÉNTIMOS EJEMPLAR

LOS PAGOS ADELANTADOS







Era en una época en que el viajar era un privilegio para los elegidos de la fortuna, teniéndolo que hacer a pie el que no era afortunado, cuando Dick tuvo necesidad de emprender un viaje a la ciudad. Así que una buena mañana lió su hato y tomó el camino real lleno de optimismo. Como se aproximara la noche y distinguiera un árbol con un hier-

moso hueco, muy a propósito para pasarla en él, decidióse, pues, a hacer alto para reponer sus fuerzas, bastante agotadas después de la caminata, y atacó con brío las viandas de su merienda; hecho lo cual se dispuso a dormir. En esto empezó a distinguir vagamente un ruido, que a poco se oyó más distintamente, comprobando en seguida que era

producido por el galopar de un caballo, que momentos después se paraba junto al árbol en que él se había refugiado. Dick no se atrevía a respirar, pues, por el antifaz que llevaba, dedujo que el jinete fuera, sin duda, un malhechor. Efectivamente, Dick no se había engañado; aquel hombre, sin apearse de su caballo y sin percatarse de la presencia



de Dick, se apostó junto al árbol en que aquél estaba escondido y se puso en actitud de espera. No habían pasado diez minutos cuando un alegre ruido de cascabeles vino a turbar el silencio de aquella soledad. Era una silla de posta que iba aproximándose adonde Dick se encontraba, el cual comprendió la es-

pera del ladrón. En el momento de pasar la posta por delante del árbol se destacó el bandido, con pistola en mano, amenazando al postillón e intimando a los viajeros a que le entregaran sus bolsas. Mientras tanto, Dick había discurrido la manera de salvar a los de la silla de posta y la puso en práctica. Co-

giendo el papel en que había venido envuelta su merienda hizo un cucurucho, que inmediatamente llenó de aire, y, cerrándole, salió del hueco del árbol. Y colocándose detrás del caballo dió un manotazo al cucurucho, que, al estallar, con gran ruido, hizo que aquél se asustara, y después de hacer unas cabriolás



dió en tierra con su cuerpo y con su amo, ante el asombro del viajero y del postillón, que no se habían apercibido de la maniobra de Dick hasta última hora. Inmediatamente descendió el viajero del carruaje, y, apoderándose de la pistola del bandido, le encañonó, mien-

tras el postillón, al que se le había pasado el miedo, ataba codo con codo al atrevido bandido. Dick, mientras tanto, se apoderó del caballo, pues intentaba utilizarle para el resto del camino. Una vez atado el ladrón, el postillón lo condujo al interior de la silla de posta,

mientras el caballero felicitaba a Dick por su generosa acción y le entregaba una bolsa llena de relucientes monedas de oro, diciéndole: «Acepta una parte de lo que has salvado, pues, junto con mi vida, has salvado mi fortuna que llevo en ese carruaje.»

#### HISTORIA DE UN MOZALBETE APELLIDADO «CHURRETE». (Continuación)



Después del banquete manifestó Churrete deseos de conocer el reino, y como no es digno de un rey el caminar a pie,

dispuso que se le proporcionase un automóvil marca «negu», cosa en la que fué complacido al punto. Montó Churre-

te y, rodeado de su corte, comenzó la excursión

(Continuación)